

Algunos trazos esenciales de la literatura en la analítica de Michel Foucault

GRACIELA LECHUGA SOLÍS*

EN UNA SÍNTESIS APRETADA SE PRESENTAN algunas de las propuestas más significativas sobre la literatura en la obra de Michel Foucault, las cuales desarrolló paralelamente al de los libros y artículos que constituyen las ontologías de la verdad y algunos otros de la ontología del poder. La analítica de la literatura está desarrollada en algunos artículos, redactados casi todos durante la década de 1970 y en su único libro sobre un autor: *Raymond Roussel*, y en la Introducción al libro del asesino serial *Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano* y la presentación de las obras completas de Georges Bataille, publicadas por la editorial Le Pléyade.

Palabras clave: Foucault, literatura, transgresión, infames.

WHAT FOLLOWS IS A VERY TIGHT SYNTHESIS of some of the most significant proposals about literature written by Michel Foucault during the seventies decade of the last century. The literature products of Foucault is composed of about thirty articles and the only book among his bibliography about an author, the book *Raymond Roussel*. There is also the introduction to *Georges Batailles Oeuvres complètes* published by La pléyade and the presentation to the book of the serial killer Pierre Rivière. Foucault wrote the discourse about literature concurrently to the ontology of truth and of power.

Key words: Foucault, literature, transgression, infamous.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco.

¿Por qué mentir, por qué buscar poner en el plano literario algo que es el grito mismo de la vida, por qué dar apariencia de ficción a lo que está hecho de la sustancia inextirpable del alma, que es como el lamento de la realidad?

ANTONIN ARTAUD

Existe la literatura sobre las ciudades como *Estambul. Ciudad y recuerdos* de Orhan Pamuk; hay también literatura en la que se describe la vida amorosa como en *Anna Karenina* de León Tolstói; literatura fantasmagórica como la de *Pedro Páramo*; y también aquella en la que se discurre sobre el proceso de la escritura, tal es el caso de *Cómo escribí algunos libros míos* de Raymond Roussel, que es la literatura que le gustó y estudió Michel Foucault, así como algunas otras experiencias literarias que constituyen su inacabado y apenas boceto de una ontología de la literatura.

El conjunto es de unos cuantos artículos —alrededor de 30—¹ sobre literatura y sólo un libro de autor —*Raymond Roussel*—, aunque hay otro importante cuyo manuscrito Michel Foucault descubrió y rescató de entre los diversos y polvorientos archivos franceses que solía consultar para sus investigaciones, y que él y su equipo de trabajo revisaron, corrigieron y publicaron como libro *Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*.

Todos ellos delinean el espacio literario en artículos y en algunas partes de los libros de la ontología de la verdad, en la del poder, y en menor medida en la ontología de la moral, y constituyen el perímetro de un lenguaje que esboza los límites entre el saber de la literatura, con los otros saberes estudiados por él, como el psiquiátrico, el criminalista, el de la sexualidad.

1. Hay algunas novedades de Foucault y la literatura recientemente publicadas en 2011 y 2015.

Cartografía mínima de la literatura y la verdad

El primer artículo de Foucault se publicó en 1954, es la Introducción al libro del psiquiatra Ludwing Binswanger *El sueño y la existencia* (Binswanger, 1954:9-128), que aunque no discurre precisamente sobre la literatura, sino sobre los sueños, hace referencia a un conjunto de oposiciones que definen “las dimensiones esenciales de la existencia”: la lírica, la épica y la tragedia (Foucault, 1999:105), referencias que el filósofo de Poitiers utilizará con frecuencia en *Historia de la locura en la época clásica*, en particular la de la literatura en su expresión trágica, a la que ubica en un eje imaginario vertical. En el eje horizontal ubica a la lírica y a la épica.

En *Historia de la locura* Foucault alude con frecuencia a la doble pertenencia de la literatura, en los ejes de las abscisas y las ordenadas, y delinea un primer mapa en el que distribuye y caracteriza las experiencias que son frecuentes en las narraciones literarias, las cuales pueden expresarse en un sólo eje, o bien de manera complementaria. Lírica, épica y tragedia no son de ninguna manera expresiones de la psique, del inconsciente, sino manifestaciones de la libertad y la existencia humana.

En el eje de las ordenadas se ubica la tragedia, un movimiento que siempre es del orden de la ascensión y la caída, y el punto que lleva su marca privilegiada es aquel en el que se “cumple el balanceo imperceptible de la subida que se detiene y oscila antes de caer” (Foucault, 1999:107). La obra de Raymond Roussel se ubica en el eje vertical. Este autor escribió su famoso libro sobre los procedimientos para escribir y después se quitó la vida. La relación entre literatura, locura y tragedia es parte de la inquietud de Foucault por la verdad, ésta se hace presente en algunos capítulos de *Historia de la locura*, como en “El círculo antropológico”.

Sobre el eje horizontal, que va de lo próximo a lo lejano, está la épica, forma específica de expresión, en la que “[...] la existencia conoce la aurora de las partidas triunfantes, las navegaciones, y los periplos, los descubrimientos maravillosos, el sitio de las ciudades, el exilio que retiene en sus redes, la obstinación del regreso, y la amargura de las cosas reencontradas inmóviles y envejecidas” (Foucault, 1999:106).

La expresión lírica, por su parte, es estacional, “[...] no franquea las distancias, para [ella] siempre son los otros los que parten; su exilio carece de regreso porque ya es un exilado en su propia patria; y si encuentra ante su mirada todos los movimientos del mundo, si puede inmóvil, explorar

todas sus direcciones, es porque capta en los juegos de sombra y de luz, en esas pulsaciones del día y de la noche, que, en la superficie en movimiento de las cosas, dicen su inalterable verdad” (Foucault, 1999:107).

En el eje de la épica se expresa un tiempo “[...] en esencia nostálgico, [que] busca cerrarse sobre sí mismo, retomarse reanudando su propio origen. El tiempo de la epopeya es circular o reiterativo” (Foucault, 1999:108). Mientras que en el de la lírica, la luz y la sombra, se expresa un tiempo rítmico, “estacional, donde la ausencia es siempre promesa de regreso y la muerte prenda de resurrección” (Foucault, 1999:108). En el “[...] eje vertical de lo imaginario” [se puede vivir] como arrancándose “de los fundamentos de la existencia misma; entonces cristalizarán todos los temas de la inmortalidad, de la comunicación inmediata de las conciencias” (Foucault, 1999:109), también puede vivirse como “[...] caída inminente a partir de la cima peligrosa del presente; entonces lo imaginario se desplegará en un mundo fantástico de desastre” (Foucault, 1999:109). En esta línea el “[...] porvenir se coloca en la lejanía del espacio; y contra la amenaza de muerte que lleva con él; la existencia se defiende mediante todos los ritos obsesivos que siembran de obstáculos mágicos los libres caminos del mundo” (Foucault, 1999:109). Entre los ejes vertical y horizontal, afirma Foucault (2004:71), se distribuyó el “espacio propio de la literatura moderna”.

Un segundo trayecto de la literatura y la ontología de la verdad sucede casi una década después y se encuentra en la serie de reflexiones literarias de *Las palabras y las cosas*, una arqueología de las ciencias humanas (1966); en la conferencia que Foucault impartió en la Universidad de Lovaina “Lenguaje y literatura”, en la que apunta algunos rasgos esenciales del ser de la literatura, los cuales desarrollará con más detalle en los varios artículos sobre literatura, como por ejemplo, el “Prefacio a la transgresión”, sobre Georges Bataille, “El pensamiento del afuera”, sobre Maurice Blanchot, autores que junto con Friedrich Nietzsche y Pierre Klossowski Foucault considera, convirtieron el lenguaje en “[...] cima y morada del pensamiento” (Foucault, 1994:1:240), y que desempeñan un papel fundamental en el pensamiento de Foucault, pues abren para la literatura la figura negativa de la transgresión, que encarna primero en el marqués de Sade y más adelante en Bataille.

En la escritura transgresiva todo se pone en duda y muestra, entre otros temas, el vínculo que la sociedad moderna dejará de tener con Dios. Batai-

lle deja ver que la transgresión es un modo mediante el cual una cultura se abre al exterior para así conocer sus propios límites. A esto Foucault lo llama experiencia límite, que es la imposibilidad de “[...] detenerse, ya sea en el consuelo o en una verdad” (Blanchot, 1970:331), es un exceso que expresa modos de ser, “[...] experiencias desnudas del orden” (Foucault, 1968).

Las experiencias límite hacen posible un pensamiento distinto, sin dialéctica, de un lenguaje sin sujeto, y que en el ámbito de la ontología del poder, Foucault llamará, más adelante, resistencias.

La figura de la transgresión no es suficiente para definir la literatura y caracterizar a la literatura moderna. Hay otro modo de escribir que también la proyecta, que es el simulacro del lenguaje. Existía un libro previo que era la “[...] verdad, la naturaleza, la palabra de Dios” (Foucault, 2015:91); la Biblia, en su sentido común, y cualquier lenguaje humano se retransmitió de ahí a la retórica, la que dejó de existir a fines del siglo XVIII (Foucault, 2015:84). A partir del siglo XIX la escritura es una mera imitación de un lenguaje que ya estaba hecho, y la literatura surgió cuando en su lugar se escuchó el murmullo infinito, el “[...] que captará la esencia de la literatura” (Foucault, 2015:92).

La simulación es otra característica del ser de la literatura, tal y como lo refiere Cervantes “[...] que escribe el simulacro de la literatura” (Foucault, 2015:87), o Diderot en *Jacques el fatalista*, quien afirma: Ah si yo fuera novelista, dice Jacques el fatalista a su amo: “[...] lo que os cuento sería mucho más bello que la realidad que os narro; si quisiera embellecer todo lo que os cuento, veríais cómo eso sería entonces bella literatura, y no puedo, no hago literatura, estoy obligado a contarles lo que es” (Foucault, 2015:89).

Diderot trata de mostrar, sostiene Foucault, que eso no es literatura, sino que lo “[...] que hay [es] en lenguaje inmediato y primero [...] sobre el cual se construyen, arbitrariamente y por placer, los relatos mismos” (Foucault, 2015:89). Esta forma de escritura no sólo está en Diderot y en Cervantes sino también en “[...] infinidad de relatos desde el siglo XVI hasta el XVIII” (Foucault, 2015:89), y a partir del siglo XIX, en *Ulises* de James Joyce que está en su totalidad “construido sobre la *Odisea*”.

Las transgresiones y los simulacros fueron posibles en el momento en que las figuras literarias como las metáforas, las metonimias y las sinécdoques, enmudecieron y fueron sustituidas por palabras amontonadas ya dichas (Foucault, 2015:90).

De los estudios de Foucault sobre la literatura en su ontología de la verdad, se puede apuntar que la literatura es una especie de lenguaje que oscila sobre sí mismo; una especie “de vibración *in situ*” (Foucault, 2015:77); es un saber hecho de tantas fabulaciones como autores haya, de ahí que nada pertenezca propiamente a la literatura, como sí es, por ejemplo, el saber de la anatomía humana que tiene perfectamente delimitadas las fronteras y usos de su saber.

El plano de la literatura y el poder

En la ontología del poder, Michel Foucault cambia el tipo de materiales literarios para la redacción de los libros que la constituyen,² abandona también la arqueología³ como especie de método y de análisis histórico característico de la ontología de la verdad y se aleja de casi todos aquellos autores “cumbres del pensamiento”, como de sus admirados Blanchot y Bataille; escribe libros y artículos a partir de mala literatura, que le dará organización, en parte, al discurso crítico sobre el poder.

Vigilar y castigar, el que Foucault considera su mejor libro, está escrito a partir de diversas cartas de los presos a sus familiares y a sus abogados, de hojas sueltas, de volantes, de documentos legales, etcétera, fragmentos acumulados en los archivos judiciales que rescató de sus lugares favoritos de investigación: los archivos. A partir de entonces, Foucault le confía en una entrevista a Roger-Pol Droit que en sus investigaciones pasó: “[...] a una posición francamente negativa, tratando de hacer resurgir de forma positiva todos los discursos no literarios que pudieran efectivamente constituirse en una época dada, excluyendo la literatura [...] *Vigilar y castigar* trata apenas de mala literatura” (Droit, s/f).

2. Los libros de la ontología del poder son: *Vigilar y castigar*, la primera parte de *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, y las conferencias del Collège de France: “Defender la sociedad”, “Seguridad, territorio y población” y “El nacimiento de la biopolítica”.

3. Foucault da diversas definiciones de arqueología, en “Defender la sociedad” la ajusta y complementa con la de genealogía, procedimiento de investigación que utilizará en la ontología del poder. “La arqueología es el método propio del análisis de las discursividades locales y la genealogía es la táctica que a partir de esas discursividades descritas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento y se desprenden de ellos” (2000:24).

Al estudio del material con el que están hechos *Vigilar y castigar, Yo, Pierre Rivière...*, del cual Foucault es solamente el introductor, y “La vida de los hombres infames”, entre otros, el filósofo francés lo llamó análisis genealógico, que es el “[...] acoplamiento entre el saber erudito y el saber de la gente”, o saberes sometidos. Éstos son bloques de saberes cuyos contenidos históricos fueron sepultados, “[...] enmascarados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales” (Foucault, 2000:21), los que rescató de los archivos en donde yacían, y que dejaron para él una estela de saberes descalificados como los saberes de los delincuentes, de los locos, de los enfermos, de la gente. En breve, de saberes desacreditados por estar “debajo del nivel del conocimiento o de una científicidad exigida” (Foucault, 2000:21). Con este “[...] *saber de la gente* (y que no es en absoluto un saber común, un buen sentido sino, al contrario, un saber particular, un saber local, regional, un saber diferencial, incapaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza al filo que opone a todos los que lo rodean)” (Foucault, 2000:21). Foucault arremete su crítica contra los discursos científicos instituidos en redes comerciales teóricas como “[...] el psicoanálisis o un aparato político [...] como en el caso del marxismo. La genealogía debe librar su combate, sin duda, contra los efectos de poder propios de un discurso considerado como científico” (2000:23).

Yo, Pierre Rivière..., era originariamente una masa documental, material archivado rescatado por Foucault, al que nadie prestó atención, pues era impensable que un loco y asesino serial, campesino de origen normando pudiera escribir un libro con apenas haber cursado la educación primaria. Después de la publicación del libro, René Allio dirigió, en 1976, una película sobre la vida de Pierre Rivière, la que se interpretó con pocos actores profesionales, pues la mayoría eran miembros de la comunidad de L’Orne, sitio cercano al lugar de los asesinatos. Entre ellos participó también Michel Foucault.

En “La vida de los hombre infames”, Foucault reanuda la investigación de archivo a partir de fragmentos de diferentes trozos de discursos que constituyen una “dramaturgia de lo real” (1990:179). Retoma relatos “[...] de vidas singulares convertidas por oscuros azares, en extraños poemas” (1990:176).

Se trata de poemas vidas, especies de anuncios, “brasas muertas”, y también fragmentos de hazañas de héroes convertidos en epopeyas, mitad ficción-mitad realidad. En esta recopilación de trozos de vida, Michel

Foucault intentó encontrar la razón por la cual se impidió, mediante instituciones, o de diversas prácticas políticas, o por las distintas necesidades de una sociedad como la nuestra, que estas mentes vagaron por “[...] rutas sin nombre” (1990:177), y averiguar por qué a estos hechos se les encubrió, se les apagó, “[...] como se ahoga un grito, se apaga fuego, o se acaba con un animal” (1990:177). Para realizar este trabajo, que inicialmente se pensó como una antología de vidas y que finalmente se redujo al artículo en cuestión, Foucault se propuso una serie de procedimientos para reunir estas existencias fulgurantes: que fueran personajes cuya existencia hubiera sido real, que su vida fuera relatada en pocas páginas y que fuera tanto oscura como desafortunada; que no sólo se diera cuenta de su patética existencia sino que fuera una “[...] minúscula historia de sus vidas, de su infortunio, de su rabia, o de cierta locura” (1990:178), y que del choque con estas vidas pudiera surgir en nosotros todavía “[...] un extraño efecto mezcla de belleza y de espanto” (1990:178-179).

También Foucault excluyó todo aquello que pudiera ser “[...] producto de la imaginación o de la literatura. Ninguno de los héroes negros que los literatos han podido inventar me ha parecido tan intenso como la de esos fabricantes de zuecos, esos soldados desertores, esos vendedores ambulantes, grabadores, monjes vagabundos” (1990:179). “Así mismo suprimió memorias, recuerdos, su intención fue que en los breviarios se resaltarán los dramas de la vida cotidiana como la venganza, el rencor, o la envidia, una súplica o una orden” (1990:179-180).

El propósito era que los personajes fueran, por ellos mismos, oscuros, y que debido a su “[...] trato instantáneo con el poder” (Foucault, 1990:181), un haz de luz, “durante al menos un instante”, se hubiera posado sobre sus vidas, pues sin duda, sin este encuentro con el poder, ninguna de sus palabras “[...] habría permanecido para recordarnos su fugaz trayectoria” (Foucault, 1990:182), ya que el destino “adquiere la forma de la relación [con] el poder, de la lucha con [él] o contra [él]” (Foucault, 1990:183).

Además de los poemas vidas, Foucault trató de reunir los rudimentos de una “[...] leyenda de los hombres oscuros” (1990:182), de una leyenda negra, de hombres y mujeres cuya infamia no formara parte de ninguna gloria, que contrastara con las *Leyendas doradas* o las novelas de aventuras, como la de los “grandes criminales”, como Gilles de Rais, Lacenaire, los que Foucault considera que están contruidos por falsa infamia y que no

son más que una “modalidad de la universal fama” (1990:185). La vida de los hombres infames concluye con una serie de reflexiones sobre la literatura, en ésta muestra la doble relación que tiene la literatura con la verdad y el poder. “Mientras que lo fabuloso no puede funcionar más que en una indecisión entre lo verdadero y lo falso, la literatura se instaure en una decisión de no verdad; se ofrece explícitamente como artificio, pero comprometiéndose a producir efectos de verdad” (Foucault, 1990:200).

Es posible pensar que esta breve conclusión forme parte del pensamiento sobre la literatura en general. Mario Vargas Llosa, por ejemplo, habla de la verdad de las mentiras cuando se refiere al discurso literario.

Finalmente, afirma Foucault, la literatura forma parte del gran sistema de coacción en Occidente que ha hecho que la vida cotidiana “[...] pase al orden del discurso” (1990:201), en el que la literatura ocupa el lugar de lo dicho, que rebasa los límites, que revela los secretos, que rompe “[...] las reglas y los códigos” y que obliga a decir lo inconfesable, a ubicarse fuera de la ley y hacer recaer sobre ella “[...] la carga del escándalo, de la transgresión [...] La literatura sigue siendo el discurso de la infamia, a ella le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable” (1990:201).

La literatura, el discurso literario, es inmanente al discurso de la ética y su manera de “[...] decir lo escandaloso y hacer salir la parte más nocturna y la más cotidiana de la existencia” (Foucault, 1990:201), forma parte de esta gran política en Occidente, del sistema de la sociedad capitalista y de la sociedad burguesa, “[...] de un sistema que produce todo un conjunto de saberes, de símbolos, al que le atribuye valores, lo distribuye y lo transforma. Esto es en resumidas cuentas, nuestro ‘sistema de escritura’” (Foucault, 1994:2:126).

El territorio de la literatura y de la ontología de la moral

Michel Foucault, que se asumió como un etnólogo de la sociedad moderna europea, a la que describe desde el afuera, también hace una doble investigación histórico-política de Occidente: una historia de corta duración que ocurre entre fines del siglo XVI y mediados del siglo XX, y otra de larga duración del siglo IV de la sociedad greco-latina, en la que rastrea las raíces de la cristiandad, de la filosofía estoica y cínica, de sus prácti-

cas sexuales, y de las prácticas de constitución del sujeto consigo mismo. Aunque desde su primera época, Foucault estableció una relación entre la tragedia griega y la transgresión.

En la construcción del sujeto por sí mismo hubo en la sociedad greco-latina un conjunto de reglas de existencia tales como cuidados del cuerpo para conservar la salud, la gimnasia, la lectura, la meditación, éstas se aprendían mediante conversaciones con amigos, maestros, etcétera. La escritura forma parte de estas prácticas, que se lograba tanto a partir del intercambio epistolar, la composición de diarios de la vida cotidiana, o de reflexiones de lo escuchado y que se conservaban en unos cuadernos llamados *hypomnêmata*. Por medio de éstos y de las cartas se pretendía que el sujeto construyera un guión de sí mismo a partir del cual pudiera acercarse a la verdad.

Estos fragmentos de escritura no constituyen una revelación de los secretos de uno mismo, sino que son actos de rememoración, “[...] los *hypomnêmata* eran cuadernos de cuentas, registros públicos, libretas individuales que servía para llenar notas y que funcionaban como soportes materiales de memoria” (Foucault, 1994:4:799).

Estos diarios no son recetas hacia una conducta futura, pues con ellos sólo se logra inquietar el alma, también se buscaba “curvarla hacia la meditación del pasado” (Foucault, 1994:4:421).

Tanto las cartas como los *hypomnêmata* son medios por los cuales se consolida la cultura de uno mismo y con la recreación, uno mismo produce un estilo propio de vivir, una estética de la existencia, un arte de vivir la vida. La literatura del yo no es más que una práctica de uno mismo, es uno de los primeros usos de la escritura, de anotaciones que empezaría, considera Foucault, con Montaigne.

Con el regreso a los griegos, Foucault logra una reactualización de su propio discurso, cierra el tema de la relación entre escritura y subjetividad y le permite mostrar, después del largo recorrido hecho, que el lenguaje no es el que construye la subjetividad, como querían los estructuralistas de la década de 1960. A esta postura él responde con una pregunta en su libro *Las palabras y las cosas*: “¿acaso ¿soy este lenguaje que hablo?”.

Referencias

- Binswanger, Ludwing (1954). *Le rêve et l'existence* (traducción del alemán de J. Verdeux). París: Desclée de Brouwer, pp. 9-128, traducción al francés de Michel Foucault (1994), *Dits Et Écrits* (DE), vol. 1, París: Gallimard, pp. 65-119; traducido al español por Miguel Morey (1999), *Michel Foucault. Entre filosofía y literatura*, "Introducción a Binswanger L. El sueño y la existencia", Barcelona: Paidós, pp. 65-120.
- Blanchot, Maurice (1970). *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila editores.
- Droit, Pol-Roger (s/f), "La literatura en las investigaciones de Foucault". Traducido por Alfonso Forero [<http://cibernous.com/perifericos/entrevistas/foucault.htm>].
- Foucault, Michel (2015). *La gran extranjera, para pensar la literatura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2011). *Le beau danger* (entretien avec Claude Bonnefoy). París: Audiographie, Éditions EHESS.
- (2004). "De lenguaje y literatura", Ángel Gabilondo (Introducción), en *Pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1999). *Entre filosofía y literatura*, Introducción, traducción y edición de Miguel Morey, *Obras esenciales*, vol. 1, Barcelona: Paidós Ibérica.
- (1994). *Dits et écrits 1954-1988*, 4 vols. París: Éditions Gallimard.
- (1990). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 175-202.
- (1976). *Introducción. Yo, Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*. Barcelona: Tusquets.
- (1973). *Raymond Roussel*. México: Siglo XXI Editores.
- (1968). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Lechuga, Graciela (2004). *Las resonancias literarias de Michel Foucault*. México: UAM-Xochimilco.
- (2003). "La crítica literaria de Jean-Pierre Richard y el método de archivo de Michel Foucault", *Signos. Literarios y Lingüísticos*, vol. 1. México: UAM-Iztapalapa, pp. 129-141.